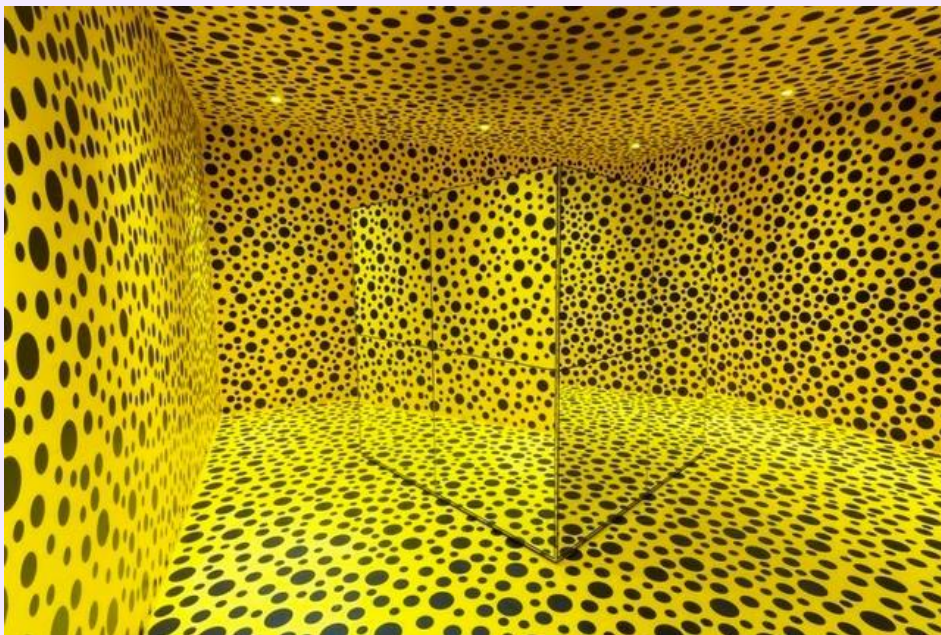


“La primera pequeña mentira que se contó en nombre de la verdad, la primera pequeña injusticia que se cometió en nombre de la justicia, la primera minúscula inmoralidad en nombre de la moral, siempre significarán el seguro camino del fin”

Vaclav Havel



Yayoy Kusama, *El espíritu de las calabazas descendió a los cielos*, 2015

PARA LEER...

BAUDASSÉ, PH., *Vivir el duelo. Palabras para el tiempo de dolor*. San Pablo, Madrid 2018

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



Propuestas para vivir mejor con menos (††)

3. **Considerar universalizable lo que hacemos y que tiene un impacto sobre la naturaleza.** Preguntarnos, así, qué pasaría si toda la humanidad actuase como hacemos nosotros. Creemos que un imperativo así pondría en cuestión las actuales pautas de consumo de los países ricos y muchas de las pautas de extracción de los recursos naturales.

4. **Apostar por un crecimiento que no sea voraz e irresponsable,** y, por tanto, redefinir el concepto de progreso. Un desarrollo tecnológico y económico que no conduce a un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no pueden considerarse progreso [nº 194]. La encíclica hace una crítica al discurso del desarrollo sostenible y la responsabilidad social y ambiental de las empresas, un discurso que acostumbra a «convertirse en un recurso diversivo y exculpatorio que diluye valores del discurso ecologista en la lógica de las finanzas y la tecnología, y que al final se reduce a una serie de acciones de marketing e imagen» [nº 194]. Ante esto reivindica la idea «de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo, aportando recursos necesarios para que se pueda crecer sanamente en otras partes» [nº 193].

5. **Tomar conciencia de la interdependencia,** de que la especie humana depende de las otras especies, en tanto que la comunión entre los seres vivos es fundamental. Nuestro ambiente cultural potencia pensar en primer lugar en nosotros mismos y no facilita el tomar conciencia de la realidad de la interdependencia entre todos los seres. Por desgracia no hemos aprendido a vivir lo que somos como don de los demás –sean personas, animales o plantas– y cuando nos relacionamos los tratamos a menudo como a meros objetos. Así, somos incapaces de acoger lo que piensan, sienten y padecen, como propio y nos limitamos a relacionarnos con ellos como si fueran objetos que observamos o manipulamos, pero que no nos obligan a nada (obligare). Esta conciencia de la interdependencia tendría que conducir a una ética de la compasión universal que promueva que todos los seres vivos, especialmente los más débiles y amenazados, puedan vivir.



LA VIDA ESPIRITUAL = EJERCITAR LA RESISTENCIA

A la nanita, nana,
Duérmete cielo
La patera es chiquita,
Grandes los sueños....
Que Jesús y María
También se fueron
Huyendo de un Herodes
al extranjero,
Huyendo de un Herodes
el Dios eterno.
Nosotros por el hambre,
Él por el miedo;
Nosotros en patera, Él en jumento...
Tu papá va remando y yo te velo...
Los Herodes y el hambre
Quedaron lejos...
Que se duerme mi niño,
Se está durmiendo.

Que lo arrullen la luna
Y los luceros,
Que se callen las olas,
Que calle el viento...
Cuando lleguemos, niño,
Cuando lleguemos,
Comerás pan de trigo
Y hasta cordero,
Que es Navidad, mi vida,
Y el Dios del cielo
Solo quiere una cosa
Que nos amemos...
Que Jesús y María
También se fueron,
Huyendo de un Herodes
Al extranjero...
A la nanita, nana,
Duérmete, cielo.

*No dudéis de que vuestras oraciones son escuchadas y vuestras
necesidades remediadas* Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Lc 1, 45-52. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



J	E	S	U	N	S	P	O	N	O	S
S	O	F	E	R	E	R	C	E	A	C
A	D	L	A	D	A	O	I	I	A	M
U	E	C	H	C	A	F	S	S	A	E
B	S	S	U	T	R	E	E	L	L	A
O	L	L	E	A	M	T	S	P	L	A
N	O	M	R	D	J	A	A	E	E	D
I	A	R	A	U	O	C	G	O	R	N
M	E	L	D	R	S	R	O	L	T	O
A	H	E	A	Y	I	Q	E	U	S	E
C	A	M	I	A	R	A	A	H	E	R

Frase Anterior: Jesús no se pierde en el templo por casualidad porque está en la casa de su Padre

EVANGELIO (Mt 2, 1-12)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

- « ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

- «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

- «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.»

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

El autor del primer evangelio (el de Mateo), que probablemente vive en Antioquía de Siria, lleva años viviendo una experiencia muy especial: aunque Jesús fue judío, la mayoría de los judíos no lo aceptan como Mesías, mientras que cada vez es mayor el número de paganos que se incorporan a la comunidad cristiana. Mateo prefiere interpretar este hecho como una revelación de Dios a los paganos. Para expresarlo, se le ocurre una idea genial: anticipar esa revelación a la infancia de Jesús, usando un relato que no debemos interpretar históricamente, sino como el primer cuento de Navidad. Un cuento precioso y de gran hondura teológica. Y que nadie se escandalice de esto. Las parábolas del hijo pródigo y del buen samaritano son también cuentecitos, pero han cambiado más vidas que infinidad de historias reales.